
Afectaciones en la salud física y mental de los periodistas que cubren noticias sobre violencia y crimen organizado en el Noreste de México

Luis Beza

*Universidad Autónoma de Nuevo León
lbeza@hotmail.com*

Alma Elena Gutiérrez Leyton

*agutierrezleyton@gmail.com
Universidad Autónoma de Nuevo León*

RESUMEN

Este trabajo presenta los avances de una tesis de Maestría en Comunicación enfocada en identificar y caracterizar el efecto que tiene en la salud física y mental de los reporteros que cubren la fuente policiaca y se enfocan en la violencia de los grupos del crimen organizado. En este trabajo se integran los antecedentes sobre el tema y la descripción metodológica. Se realiza una revisión de los trabajos realizados sobre el tema en contextos latinoamericanos y se plantea una recabación de datos desde el paradigma naturalista. Se integra la voz del investigador, que al mismo tiempo ha sido reportero de la fuente policiaca durante la época de eventos violentos.

Palabras clave:

*Cobertura de violencia,
Periodismo en el noreste de
México; Salud física y mental de
periodistas.*

ABSTRACT

This paper presents the advances of a Master's thesis in Communication focused on identifying and characterizing the effect of the physical and mental health of the reporters that cover the police source and focus on the violence of organized crime groups. In this work the background on the subject and the methodological description are integrated. We present a background of research on the subject in Latin American contexts and we propose a data collection from the naturalist paradigm. The investigator's voice is integrated, which at the same time has been a reporter of the police source during the time of violent events.

Keywords:

*Coverage of violence, Journalism
in northeastern Mexico; Physical
and mental health of journalists.*

Antecedentes

En el ambiente periodístico se dice que la nota roja es la más fácil de redactar, pero la más difícil de cubrir. El estrés y la ansiedad que provoca esta fuente al reportero es

un aspecto a tomar en cuenta por parte de los medios de comunicación y el mismo periodista. Cubrir una tragedia y convertirse en simple testigo de los hechos no exenta a quien lo hace de sufrir algún daño emocional, es decir, sentir el dolor ajeno. Se requiere conocer más sobre el tema a fin de que el lector de esta investigación, sea o no periodista o cubra o no la nota roja, pueda entender la complicada labor que realiza un reportero al dar a conocer

hechos de violencia y sobre todo la forma en que se involucra con ellos emocionalmente.

Algunos investigadores (Flores y Reyes, 2014) indican que los reporteros que tienen a su cargo la nota roja, es decir actos de violencia, narcotráfico, asesinatos y demás noticias similares presentan un factor de riesgo psicológico que debe tomarse en cuenta para la creación de políticas públicas en México. El periodista deja de ser solamente una vía de acceso a la información y se manifiesta como un ser humano que experimenta sensaciones de dolor, lo que se conoce como el lado oculto de la profesión. Ese dolor del reportero desemboca en un estrés postraumático denominado Estrés Postraumático Secundario (EPT).

Al respecto, especialistas en psiquiatría (Feinstein, 2011) aseguran que los periodistas que cubren la fuente policiaca en especial el narcotráfico, viven bajo el estrés que significa ser amenazado por los mismos delincuentes, pues eso los limita en el ejercicio de su profesión y les provoca dudas acerca de continuar o no en esta actividad por cuestiones de inseguridad. A los periodistas se les identifica como una población vulnerable, en particular los que cubren acontecimientos de violencia como guerras, asesinatos, narcotráfico, debido a que su trabajo lo hacen en zonas de alta peligrosidad (Flores, Reyes, y Reidl, 2012). Los estudios reflejan que ante el desgaste físico y emocional, los reporteros que realizan ese tipo de coberturas tienen un nivel más alto de estrés postraumático que sus colegas que se encargan de otras fuentes.

En este estudio se analizarán otras investigaciones realizadas principalmente en países en los que la crisis de seguridad y violencia es un grave problema social y en los que ser periodista es un trabajo de alto riesgo mortal. Países como México, Colombia y otros en Centroamérica y Sudamérica son considerados peligrosos para los representantes de los medios de comunicación y en ellos se han presentado estudios acerca de la forma en que los comunicadores son afectados en su salud emocional por enfrentar y sobrellevar ambientes violentos para poder desarrollar su actividad profesional. De igual forma, periodistas que cubren la nota roja para medios locales en el área metropolitana del estado de Nuevo León compartirán sus experiencias y sus reacciones ante la cobertura de tragedias y catástrofes a fin de definir si al paso de los años, esas experiencias han modificado sus conductas personales, familiares y laborales en respuesta a situaciones de estrés o ansiedad.

El dolor del periodista

En el ambiente periodístico se dice que la nota roja es la más fácil de redactar, pero la más difícil de cubrir. El estrés y la ansiedad que provoca esta fuente al reportero es un aspecto a tomar en cuenta por parte de los medios de comunicación y el mismo periodista. Cubrir una tragedia y convertirse en simple testigo de los hechos no exenta a quien lo hace de sufrir algún daño emocional, es decir, sentir el dolor ajeno. Se requiere conocer más sobre el tema a fin de que el lector de esta investigación, sea o no periodista o cubra o no la nota roja, pueda entender la complicada labor que realiza un reportero al dar a conocer

hechos de violencia y sobre todo la forma en que se involucra con ellos emocionalmente.

Algunos investigadores (Flores y Reyes, 2014) indican que los reporteros que tienen a su cargo la nota roja, es decir actos de violencia, narcotráfico, asesinatos y demás noticias similares presentan un factor de riesgo psicológico que debe tomarse en cuenta para la creación de políticas públicas en México. El periodista deja de ser solamente una vía de acceso a la información y se manifiesta como un ser humano que experimenta sensaciones de dolor, lo que se conoce como el lado oculto de la profesión. Ese dolor del reportero desemboca en un estrés postraumático denominado Estrés Postraumático Secundario (EPT).

Al respecto, especialistas en psiquiatría (Feinstein, 2011) aseguran que los periodistas que cubren la fuente policiaca en especial el narcotráfico, viven bajo el estrés que significa ser amenazado por los mismos delincuentes, pues eso los limita en el ejercicio de su profesión y les provoca dudas acerca de continuar o no en esta actividad por cuestiones de inseguridad. A los periodistas se les identifica como una población vulnerable, en particular los que cubren acontecimientos de violencia como guerras, asesinatos, narcotráfico, debido a que su trabajo lo hacen en zonas de alta peligrosidad (Flores, Reyes, y Reidl, 2012). Los estudios reflejan que ante el desgaste físico y emocional, los reporteros que realizan ese tipo de coberturas tienen un nivel más alto de estrés postraumático que sus colegas que se encargan de otras fuentes.

En este estudio se analizarán otras investigaciones realizadas principalmente en países en los que la crisis de seguridad y violencia es un grave problema social y en los que ser periodista es un trabajo de alto riesgo mortal. Países como México, Colombia y otros en Centroamérica y Sudamérica son considerados peligrosos para los representantes de los medios de comunicación y en ellos se han presentado estudios acerca de la forma en que los comunicadores son afectados en su salud emocional por enfrentar y sobrellevar ambientes violentos para poder desarrollar su actividad profesional.

De igual forma, periodistas que cubren la nota roja para medios locales en el área metropolitana del estado de Nuevo León compartirán sus experiencias y sus reacciones ante la cobertura de tragedias y catástrofes a fin de definir si al paso de los años, esas experiencias han modificado sus conductas personales, familiares y laborales en respuesta a situaciones de estrés o ansiedad.

Estrés postraumático y estrés traumático secundario

El desgaste emocional que les ocasiona exponerse constantemente a tragedias y al dolor produce en los reporteros de nota roja estrés postraumático (Flores, Morales, Reyes, y Reidl, 2012). Los periodistas aparecen como una población vulnerable, particularmente los que cubren noticias de acontecimientos como guerras, asesinatos, torturas, matanzas, accidentes y desastres naturales, debido a las coberturas que realizan en zonas de

alta peligrosidad o riesgo. En este sentido, dadas las condiciones de violencia extrema que se presentan en algunas regiones del país se partió de la idea de que los reporteros y fotógrafos mexicanos que están cubriendo temas relacionados con el narcotráfico, tienen un nivel más alto de EPT que sus colegas de otras fuentes periodísticas. Los reporteros que cubren crímenes, accidentes y tragedias se exponen a sufrir traumas ocasionados por un alto nivel de estrés (Morales, Colín, Mireles y Allende, 2014). El desgaste psicológico que pueden generar las exposiciones secundarias en profesionistas que documentan y establecen vínculos con personas traumatizadas por la violencia en México. El trabajo de Morales, Colín, Mireles y Allende (2014) es de los pocos sobre personas traumatizadas de manera secundaria, es decir, quienes establecen contacto cercano con sobrevivientes o víctimas de violencia y que posteriormente desarrollaron malestar emocional. Se identifica a la empatía como un valor del periodista que le permite ser solidario ante la tragedia que reporta, le proporciona la capacidad de mirar desde la perspectiva de otro y entender el sufrimiento (Fernández-Pinto, López-Pérez y Márquez, 2008).

En el campo de la psicología se utiliza una metáfora para ilustrar este fenómeno: la existencia de una especie de “contagio emocional” (Hatfield, Cacioppo y Rapson, 1994; Smith, 1977) que impacta en quien escucha y acompaña a las víctimas o sobrevivientes. El estrés traumático secundario (ETS), también conocido como desgaste por empatía, es un síndrome relacionado con la exposición indirecta a algún trauma o a diversos factores secundarios de estrés (Figley, 1999; Moreno, 2004a). Esto se caracteriza por la aparición de respuestas psicoemocionales perturbadoras que se experimentan tras haber establecido un contacto sistemático con el dolor y sufrimiento de otras personas. Es decir, las exposiciones indirectas a eventos traumáticos pueden producir efectos perturbadores (cognitivos, físicos y conductuales) en quienes ayudan, asisten, cuidan o establecen algún tipo de contacto sistemático o cercano con víctimas (Figley, 1999). En el estudio participaron 88 personas, de las cuales 29 fueron periodistas y 59 defensores de derechos humanos y se identificó que el 44.8% de los periodistas presentaba síntomas de ETS, mientras que estos síntomas afectaron a los defensores de derechos humanos en un 32.2%.

En el mismo sentido, la española Natalia Canales Marco realizó para la Universidad Miguel Hernández en 2015 el estudio “Impacto psicosocial de la labor periodística en la cobertura de emergencias y catástrofes” y en él indica que el escenario de una catástrofe se compone de varios actores como son víctimas, familiares y medios de comunicación. La investigación toma como referencia un estudio de Taylor (1989) en el que se define que las víctimas se clasifican en primarias: aquellas que están expuestas a la tragedia; y secundarias: aquellas que están unidas afectivamente a las víctimas primarias. Sin embargo, agrega, en un caso de emergencia también se ven

implicados emocionalmente los profesionales como integrantes de cuerpos de rescate, seguridad y periodistas que cubren los hechos.

En mi labor de más de 20 años como reportero he tenido la oportunidad de cubrir todo tipo de hechos, muchos de ellos tragedias, y al reportar muerte y dolor es común surja un sentimiento de empatía, incluso de solidaridad con las víctimas y sus familiares. En más de una ocasión al entrevistar a familiares de víctimas mortales de hechos de violencia o accidentes, después de terminar mi actividad reporterial, me he despedido con un “siento mucho lo que les pasó” o “le doy mi pésame y que Dios les de paz”; al menos en mi caso, siempre he lamentado la tragedia de otros, pues entiendo que antes de ser fuentes de información, ellos son personas que atraviesan una etapa de gran sufrimiento. En la cobertura periodística es común que el reportero busque saber y en muchas ocasiones incluso publicar datos no solamente informativos sino también minuciosos como el saber a detalle lo que la gente vivió al momento del hecho, lo que sintió y lo que vivió tras su tragedia (Campos y Pazos, 1996). El interés por las historias y los detalles de sus vidas cobra una gran importancia. Lo principal ahora es verlas viviendo su dolor, sus pérdidas y su sufrimiento como si esas imágenes fueran necesarias para la audiencia o los lectores.

Periodismo y narcotráfico en el Noreste de México

En la ciudad mexicana de Monterrey, Nuevo León, la violencia por la guerra del narcotráfico entre los años 2006 y 2014, algunos medios de comunicación se vieron en la necesidad de solicitar a sus reporteros usar chalecos antibalas antes de salir a cubrir noticias de esa fuente policiaca, sobre todo en las madrugadas (Gutiérrez, 2015). La guerra contra las bandas criminales encabezada por el entonces presidente de México, Felipe Calderón Hinojosa situó a Monterrey como la ciudad número 47 entre las 150 más violentas del mundo y los periodistas locales fueron víctimas directas e indirectas al cubrir hechos sangrientos, quedar en medio de balaceras, ser amenazados, desaparecidos y asesinados. En 2012, Nuevo León se convirtió en el estado con mayor violencia en México al sumar mil 305 homicidios, la mayoría ligados al narcotráfico. En ese contexto, los periodistas locales presenciaron enfrentamientos entre grupos rivales, ejecuciones, cuerpos desmembrados, bloqueos, colgados y se toparon en las calles con sicarios que en varias ocasiones les amenazaron para que publicaran sus acciones.

1. Uno de los casos con mayor fue el caso del reportero de Tv Azteca Noreste, Gamaliel López Candanosa y su camarógrafo Gerardo Paredes Pérez, quienes el 10 de mayo de 2007 desaparecieron mientras cubrían su turno de trabajo. Ambos periodistas continúan desaparecidos al momento de realizar esta investigación y lo único que se sabe es que habrían sido levantados por delincuentes por

una presunta relación que tenía López Candanosa con integrantes de ese grupo delictivo. Una segunda versión indica que el reportero investigaba un caso de trata de personas, en particular de prostitución infantil y que pudo haber sido la “causa” de su desaparición forzada (Gutiérrez, 2015).

Además de los empleados de TV Azteca, entre 2007 y 2014, ocho representantes de medios de comunicación, entre reporteros y animadores, fueron asesinados, desaparecidos o detenidos de forma violenta. Tal crisis de violencia llevó a los jefes de información de medios locales a modificar la cobertura de la nota roja, pues se decidió dejar de cubrir hechos como aparición de narco mantas, además de ya no mencionar palabras como “sicario”, “levantón” e incluso “ejecución” a fin de ya no crear mayor alarma en la audiencia. Los mismos reporteros comenzaron a moverse en grupos junto a sus colegas de otros medios y la búsqueda de exclusivas en la fuente policiaca pasó a segundo término para privilegiar la seguridad y protección.

Ante esas experiencias, la violencia podría representar un problema de salud pública y desarrollar en los individuos patologías emocionales y conductuales como ansiedad, depresión y consumo de alcohol o drogas (Flores, Reyes y Reidl, 2014). El estudio “El impacto psicológico de la guerra contra el narcotráfico en periodistas mexicanos” partió de la premisa de lo señalado por la OMS acerca de que en México, un amplio sector de periodistas ha sido víctimas o testigos de violencia en la última década, derivado de su práctica profesional y durante la denominada “guerra contra el narcotráfico”, lo que puede favorecer la formación de sintomatología heterogénea.

Los autores buscaban determinar si el periodismo sobre el narcotráfico en México representa un factor de riesgo psicológico para la formación y desarrollo de sintomatología de estrés postraumático y cuadros psicopatológicos. Para la investigación se definieron dos objetivos: identificar la prevalencia de síntomas de ansiedad y estrés postraumático, niveles de consumo de alcohol y cigarro, en una muestra de reporteros mexicanos de diferentes fuentes periodísticas y determinar si existen diferencias estadísticamente significativa en estas variables entre aquellos periodistas que trabajan sistemáticamente temas de narcotráfico y los que cubren otro tipo de fuentes de menor riesgo físico.

En el estudio participaron 140 periodistas mexicanos, 77.1 % reporteros y 22.9% fotógrafos. Se aplicaron seis instrumentos para llevar a cabo la investigación, la lista de chequeo (PTSD Checklist, PCL) que evalúa síntomas de estrés postraumático, el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) que evalúa presencia y severidad de sintomatología ansiosa, el Inventario de Depresión de Beck (BAI), que mide presencia y severidad de síntomas depresivos, el Alcohol Use Disorder Identification (AUDIT) que detecta tres niveles de riesgo en el consumo de alcohol: seguro, riesgoso y dañino, la prueba Fagestrom, que detecta el

grado de dependencia de nicotina relacionada con el consumo de cigarros y el Cuestionario Sociodemográfico para la obtención de información elemental del periodista, tales como: sexo, edad, estado civil y fuente que eventualmente cubre.

Existe una elevada prevalencia de síntomas de ansiedad, depresión y estrés postraumático en la muestra general de periodistas, sobre todo en el grupo que cubre sistemáticamente noticias de narcotráfico y crimen organizado, siendo los fotógrafos los que se ubicaron en una situación especialmente vulnerable. En cuanto al consumo de alcohol y nicotina, no se encontraron en el estudio correlaciones significativas entre éstos y la presencia de ansiedad y depresión.

Por otro lado, en cuanto a los hallazgos con respecto al género, los indicadores obtenidos en la investigación mostraron que, salvo en el caso de la depresión, en el resto de las variables, a saber, estrés postraumático, intrusión, evitación, ansiedad, consumo de alcohol y cigarro, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres, por lo tanto, los autores señalan en este punto que, el impacto de la violencia de narcotráfico no distingue a los periodistas según el sexo.

Los autores concluyen que la práctica periodística en nuestro país sobre temas relacionados con el narcotráfico y crimen organizado, representa un factor de riesgo importante en la formación de diversas sintomatologías, principalmente, de estrés postraumático, depresión y ansiedad, por lo que se vuelve necesario el impulso de políticas públicas orientadas no solo a la prevención y protección, sino también a la atención para periodistas mexicanos que continuamente trabajan en contextos de extrema violencia.

La función social del periodista

En “Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo”, Toledano y Ardévol-Abreu (2013) concluyen que el periodista cubre notas de tragedias y catástrofes de una manera tan sencilla y común que le da prioridad a la rapidez sobre la calidad. Esto ocasiona que el ciudadano al consumir imágenes sobre crisis se cree una falsa ilusión de la verdad y que se considere testigo del hecho a pesar de solamente percibir una pieza de información. Los autores refieren que el periodista no debe hacer uso de la libertad de expresión para sentirse intocable en su labor informativa, sino que ese derecho debe interpretarse como un privilegio y una garantía para que participe en el funcionamiento democrático de la sociedad. El planteamiento no es otro que mantener el “sentido personal de la ética y la responsabilidad”. De esta forma, las víctimas y los acontecimientos no están al servicio del periodismo, sino que es el propio periodismo quien está al servicio de estas víctimas, en un acto que tiene mucho que

ver con la empatía que se exige a todo profesional de la información.

En palabras de Kapuściński: “para ser un buen periodista es necesario ser, ante todo, una buena persona”, con capacidad para la empatía y para la comprensión de los intereses, necesidades y tragedias del otro, de modo que el periodista forme parte del destino de sus interlocutores. El estudio concluye que para cumplir su labor social, el periodista debe tener en cuenta que el bien de la vida es siempre superior a la noticia, que se deben respetar los límites de la dignidad o identidad individual de las víctimas y que debe evitar cualquier juego con el sensacionalismo al informa de los hechos.

Método

Este trabajo mantiene un abordaje de corte cualitativo a partir del paradigma naturalista que considera relevante objetivar la voz del investigador, dándole un lugar en la narrativa. Se trata de que la subjetividad de quien trata de reconstruir la realidad se incorpore en la reconstrucción del fenómeno social que se estudia. Erlandson, Harris, Skipper y Allen (1993) destacan la importancia de recuperar la voz del investigador como parte del fenómeno que se estudia. En este caso se ha diseñado un instrumento como guía de las entrevistas que se realizarán con una muestra proporsitiva e intencional conformada por reporteros que han cubierto la fuente policiaca durante la época de la Guerra contra el Narcotráfico iniciada en 2006.

La muestra está conformada por 15 reporteros (hombres y mujeres) que han cubierto la fuente policiaca y que aunque hayan dejado esa asignación se mantienen relacionados con el ámbito periodístico, en alguna de las funciones relativas a la producción de noticias.

La guía de la entrevista incorpora el abordaje de temas relacionados con su experiencia, las rutinas periodísticas, su formación periodística percepciones sobre la profesión, sentimientos en la cobertura de violencia, consecuencias en su salud física y mental, impacto de la cobertura en su vida personal (y familiar), y el impacto en sus práctica profesional. El trabajo de campo se realizará durante el semestre agosto-diciembre de 2018, el análisis de datos y la elaboración del reporte, durante el semestre enero-junio 2019.

A manera de conclusiones preliminares

Debido a que aún no sea realiza el trabajo de campo, me permitiré compartir una experiencia personal. Recuerdo que en mis inicios como reportero de televisión, una compañera reportera decía siempre lo mismo cada vez que se acercaba el horario de salida: “si van a salir muertos, que se mueran cerca y temprano porque no me quiero ir tarde”. La frase se refería a que si surgía una noticia policiaca de última hora esperaba fuera cerca, pues de ser lejos tendría que quedarse horas extras para cubrirla. Su expresión puede escucharse fría, sin embargo, algunos reporteros de nota roja prefieren hacerse “duros” para no sentir, o al

menos aparentar no sentir la tragedia ajena. Y es que cubrir un accidente, una balacera, un desastre natural y sobre todo reportar muertes, familias que pierden sus patrimonios y otro tipo de cuestiones terribles, modifican la forma en que el reportero ve y vive su vida. Es difícil entender la forma tan rápida en que muere una persona, pensar que hace unos segundos vivía, era feliz, tenía a su familia a su lado. Es complicado entender por qué de un momento a otro, esa persona dejó de respirar y ya no volverá con su esposa, hijos, padres. Es por eso que la mayoría de los periodistas que cubren tragedias buscan poner un “caparazón” en sus corazones y en sus mentes, una barrera que no permita que esas imágenes de tragedias se introduzcan en ellos y dañen sus vidas.

El objeto de estudio de esta investigación es analizar la manera en que los periodistas manejan el grado de estrés y ansiedad al involucrarse de forma directa con tragedias ajenas. Ante esto, conocer los antecedentes de los temas a citar durante el desarrollo es importante, pues da un aspecto general sobre la problemática a investigar. Es claro que los reporteros manifiestan diferentes actitudes y sensaciones al momento de cubrir un hecho trágico.

Diferentes estudios consultados para esta investigación indican que los periodistas no pueden sentirse ajenos al dolor de las víctimas que protagonizan las historias que reportan en sus medios de comunicación. Pero también queda claro que las investigaciones sólo arrojan datos fríos y lo que realmente sucede en el interior de un reportero que comparte a diario con la tragedia y la muerte solamente él lo puede explicar...o a veces ni siquiera él.

Referencias

- Canales Marco, N. (2016). Impacto psicosocial de la labor periodística en la cobertura de emergencias y catástrofes.
- Domínguez-Panamá, J. J. El periodismo de desastre: de las no-rutinas a las funciones sociales del periodista Disaster journalism: from non-routines to newsworkers social functions. *comunicación*, 8(1), 103-115.
- Flores Morales, R., Reyes Pérez, V., & Reidil L (2014). El impacto psicológico de la guerra contra el narcotráfico en periodistas mexicanos. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(1).
- Flores Morales, R., Reyes Pérez, V., y Reidl Martínez, L. M. (2012). Síntomas de estrés postraumático (EPT) en periodistas mexicanos que cubren la guerra contra el narcotráfico. *Suma Psicológica*, 19(1).
- Flores-Gómez, L. (marzo de 2009). “La percepción de la nota roja periodística en primera plana. Un estudio de caso. *Revista de Comunicación de la SEECI* 27: 1-13.
- Gutiérrez, A. (2015). Medios de Comunicación, poder y violencia en Nuevo León. En *Violencia y Periodismo Regional en México*, Celia del Palacio Montiel. México: Editorial De Pablos.

-
- Marketing, DOPLER Diseño y Web. NOTA ROJA: PERIODISMO DE BAJA ESTOFA Y VENTA DE SILENCIO». Consultado el 5 de agosto de 2016.
- Morales, R. F., Colín, L. S., Mireles, Á. O., y Allende, J. F. B. Estrés Traumático Secundario (ETS) en Periodistas Mexicanos y Defensores de Derechos Humanos.
- Pinzón Mendoza, C. (2010). El periodista y el dolor: un manual para la reflexión (Bachelor's thesis).
- Toledano, S., y Ardèvol-Abreu, A. (2013). Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo/Role of the media in disasters and humanitarian crisis: proposals for a social function of journalism. *Comunicación y Sociedad*, 26(3), 190.